

## HISTORIA Y PREHISTORIA DEL IMPERFECTO DE *SUM*

VÍCTOR MARTÍNEZ PATÓN  
*Universidad Autónoma de Madrid*

El imperfecto de indicativo del verbo *sum*, del que no se conservan variantes arcaicas diferentes de las clásicas, y que no tiene parangón en ninguna otra lengua itálica, es un tiempo difícil de explicar históricamente. La presencia del morfema *\*-ā-* en su formación lo individualiza respecto al resto de imperfectos de la lengua latina y al único ejemplo conservado de este tiempo en el resto de lenguas itálicas (osco *fufans*), todos ellos formados mediante el morfema *\*-bā-*. Es por ello por lo que, hasta el momento, todos los especialistas se han esforzado por explicar esta particularidad, limitando el estudio de este tiempo al estudio de dicha *\*-ā-*.

### 1. TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN DE *\*-Ā-* EN EL IMPERFECTO DE *SUM*

Aunque el morfema en *\*-ā-* aparece en latín hasta en cinco formaciones diferentes (imperfecto de *sum*, imperfecto en *\*-bā-*, pluscuamperfecto de indicativo en *\*-isā-*, presente de subjuntivo de la 2<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup> y 4<sup>a</sup> conjugaciones y 1<sup>a</sup> persona del futuro de la 3<sup>a</sup> y 4<sup>a</sup> conjugaciones), nosotros vamos a ocuparnos únicamente del estudio de dicho morfema en la formación que nos ocupa.

Dos son las posibilidades básicas de explicación: que se trate de un morfema heredado o que se trate de una creación de edad itálica o latina.

### 1.1. Morfema de herencia indoeuropea

El morfema en *\*-ā-*, además de en latín, aparece en báltico y tocario utilizado para la expresión de pretérito. Tradicionalmente también se estimaba que el celta conoció este morfema, como mostrarían el subjuntivo irlandés y la forma galesa *oedd*, supuesta ecuación perfecta con el latín *esat*. Sin embargo ambas reconstrucciones han de ser rechazadas, según las teorías más recientes: el subjuntivo irlandés procede del antiguo desiderativo (*\*-Hse/o-* > *\*-ase/a-* > *\*-ahe/a-* > *\*-ā<sup>-1</sup>*), y, sobre la forma galesa, dice Schrijver: “Die übliche Rekonstruktion *\*esāt* is völlig unmöglich, weil das  $\delta$  ein folgendes  $\ast i$  voraussetzt. *\*esāt* hatte sich zu *\*ihā* > mittelmymr.  $\ast\ast I$  entwickelt: vgl. *\*teg-esa* “Häuser” > mittelmymr. zweisilbisches *te-i*” (Schrijver 1999:270-271).

De entre las teorías que defienden que este morfema es de origen indoeuropeo cabe destacar las tres siguientes:

- Morfema temático de optativo: según la teoría de Trubetzkoy (1926:267-274), seguida por Benveniste (1951:11-20), este morfema se habría opuesto originariamente a *\*-ē-* (*\*-eh<sub>1</sub>-*), morfema atemático, y del que habría restos en celta y en latín. A partir de un significado de repetición en el pasado, el latín habría tomado del antiguo modo optativo la *\*-ā-* de pretérito, extendida a los imperfectos de las raíces *\*h<sub>1</sub>es-* y *\*b<sup>h</sup>ueh<sub>2</sub>-* (cf. imperfectos en *\*-bā-*). La identificación del morfema como propio del optativo sigue dos razonamientos: si un solo morfema ha desarrollado significados de modo subjuntivo y de tiempo pasado, hemos de buscar una forma verbal que pueda tener los dos, en este caso el optativo oblicuo. Y, por otro lado, se puede llegar a la misma conclusión a partir del ejemplo de los verbos atemáticos: en ellos el antiguo optativo ha tomado el lugar del subjuntivo, que a su vez había evolucionado a futuro; y si en los verbos temáticos el subjuntivo ha evolucionado al futuro igualmente, la casilla que deja vacía el antiguo subjuntivo habría de ser rellenada, al igual que en los atemáticos, por el antiguo optativo. La argumentación es excelente, pero lamentablemente no hay ni un solo dato que demuestre que estas formas son de antiguo optativo.

---

<sup>1</sup> Cf., entre otros, Oettinger (1984:193).

- Morfema *\*-eh<sub>2</sub>-* con valor iterativo o intensivo, que aparecería en latín como marca de presente (*cf. occupāre*), imperfecto y optativo (> subjuntivo). Teoría defendida, entre otros, por Thomas (1956:212-214) o por Rodríguez Adrados (1996:224).
- Morfema *\*-h<sub>2</sub>-* de aoristo: defendida por Jasanoff (1983:78-82), dicha teoría le permite al autor poner en relación las formas latinas con las de pretérito báltico y tocario en *\*-ā-* (< *\*-eh<sub>2</sub>-*). Esta supuesta marca de aoristo se añadiría al subjuntivo de verbos temáticos (*\*weǵ<sup>h</sup>-ē-h<sub>2</sub>-* > lat. *uehā-*) y atemáticos (*\*g<sup>w</sup>em-ē-h<sub>2</sub>* > lat. *uenā*) para formar un tiempo de significado similar al potencial español (*amaría* < *amare habebat*), esto es, un futuro en el pasado. El penúltimo paso de la evolución llevaría a entender dicho tiempo como un optativo, que finalmente tomó el puesto del subjuntivo.

En primer lugar cabe criticar a estas teorías el hecho de que operan con supuestos morfemas indoeuropeos desconocidos en la mayor parte de lenguas y de un significado muy laxo. Por otro lado, y centrándonos en el caso del latín, cabe preguntarse por qué este morfema sólo se añadió a las raíces *\*h<sub>1</sub>es-* y *\*b<sup>h</sup>ueh<sub>2</sub>-*, siendo que esto no es compartido por ninguna otra lengua.

Estas dificultades, insalvables en nuestra opinión, han motivado que diversos autores hayan intentado explicar las formas latinas como de época itálica.

### 1.2. Morfema no heredado: creación de época itálica

El primero en desmarcarse de la teoría indoeuropea fue Klingenschmitt (1984:5-9), que defiende que la forma tendría su origen en la primera persona de singular, construida con la desinencia media *\*-h<sub>2</sub>e-* (*cf. gr. -μην, -μην = \*m+ā+n*) recaracterizada con la desinencia activa del injuntivo temático *\*-om:* < *\*h<sub>1</sub>es-h<sub>2</sub>e-om*. Posteriormente la forma *\*esām* se habría entendido como *\*es + ā + m*, lo que habría provocado el proceso análogo a partir del cual la *\*-ā-* se habría generalizado al resto del paradigma. Klingenschmitt acepta todavía el parentesco con la forma galesa *oedd*, que recibe por lo tanto la misma explicación. Irreprochable desde el punto de vista fonético, esta teoría resulta difícilmente

aceptable ya que no hay rastro en latín del uso de desinencias medias en la formación del pretérito<sup>2</sup>.

La última de las teorías, hoy la más aceptada, defiende que el imperfecto de *sum* es simplemente una formación analógica con los imperfectos en *\*-bā-*. Este sufijo, formado a partir de la raíz *\*b<sup>h</sup>ueh<sub>2</sub>-*, ha recibido diversas explicaciones, entre las cuales cabe destacar la de Rix (1992 y 2003).

El análisis de Rix parte del imperfecto osco *fufans*, que según él mismo es etimológicamente una forma de pluscuamperfecto *\*b<sup>h</sup>e-b<sup>h</sup>(w)eh<sub>2</sub>-* >> *\*fubā-* reinterpretada como imperfecto (“sono diventato X e lo sono ancora”, “I have become X and now I am X”). Analizado como *\*fū* + *bā*, éste sería el contexto (en época protoitálica) en el que se habría originado el morfema de imperfecto<sup>3</sup>. A su vez, el verbo *sum* creó analógicamente su propio imperfecto, tomando únicamente la *\*-ā-*, ya que la secuencia fónica /sb/ no era posible en latín<sup>4</sup>.

Esta teoría, que como decíamos anteriormente es hoy la más aceptada, presenta sin embargo en nuestra opinión diversas carencias:

- No se precisa si *\*-bā-* (--> *\*ā-*) se añadió directamente al tema o a una forma diferente.
- Si se añadió al tema, como parece sugerirse, se concluye que el latín creó un nuevo tiempo hasta entonces desconocido.
- Siendo esto así, no se explica por qué el latín desconocía el imperfecto de la raíz *\*h<sub>1</sub>es-*, siendo que el indoeuropeo lo formaba siguiendo los patrones regulares (*\*h<sub>1</sub>e-h<sub>1</sub>es-m*).

En efecto, como demuestra la comparación interlingual (gr. ~~ἡβ~~, sánsc. *āsam*, a. pers. *āham*, av. *ās*, hit. *ešun*, etc.), la existencia de una forma indoeuropea de imperfecto de la raíz *\*h<sub>1</sub>es-* no acepta dudas. Sobre esta base, a pesar de que aparentemente no hay razones

<sup>2</sup> Entre las lenguas itálicas contamos con un ejemplo de lengua que sí lo hace: el véneto. Cf. *zonasto* [donasto] = *donauit*.

<sup>3</sup> En esta forma estaría igualmente, según Rix, el origen del alomorfo *\*fū-* (frente a *\*fū-*), presente en *fūturus* y *fore* (< *\*fū-si*).

<sup>4</sup> Una búsqueda estricta en bases de datos (*PHI Workplace*) demuestra que las únicas palabras latinas que contienen dicha secuencia son palabras de origen griego: *Lesbos*, *Lesbia*, *Lesbius*, *Thisbe*, *Arisbe*, *presbuteros*, etc.

para negar que el itálico, al igual que el resto de lenguas, debió de heredar esta formación, ningún autor hasta el momento ha explicado por qué se niega sistemáticamente esta herencia.

## 2. LA PREHISTORIA DEL IMPERFECTO DE *SUM*

El objetivo que nos proponemos a continuación es el de estudiar, partiendo de la forma indoeuropea conocida, la posible evolución que ésta desarrolló en protoitálico:

	IE	Protoitálico.1	Protoitálico.2
1ª sing.	*h <sub>1</sub> e-h <sub>1</sub> es-m	*ē̄s-m	*ěs-ēm
2ª sing.	*h <sub>1</sub> e-h <sub>1</sub> es-s	*ē̄s-s	*ěs-s
3ª sing.	*h <sub>1</sub> e-h <sub>1</sub> es-t	*ē̄s-t	*ěs-t
1ª plur.	*h <sub>1</sub> e-h <sub>1</sub> s-me	*ē̄s-mos	*ěs-mos
2ª plur.	*h <sub>1</sub> e-h <sub>1</sub> s-te	*ē̄s-tes	*ěs-tes
3ª plur.	*h <sub>1</sub> e-h <sub>1</sub> s-ent	*ē̄s-ent	*ěs-ěnt

El estadio denominado “protoitálico.1” representa la forma indoeuropea evolucionada fonéticamente tras la desaparición de las laringales. Igualmente reconstruye las formas de primera y segunda personas de plural con las desinencias itálicas, no con las heredadas.

En el estadio “protoitálico.2” la forma evoluciona según los siguientes fenómenos:

- Pérdida del aumento. Esta pérdida provocó en itálico una homonimia generalizada entre las formas de imperfecto y las de injuntivo, lo que se solucionó en el resto de verbos mediante la creación de los imperfectos en \*-bā-. Sin embargo en el verbo ‘ser’ no había homonimia posible, ya que la raíz \*h<sub>1</sub>es- carecía en indoeuropeo de injuntivo<sup>5</sup>. Por lo tanto la forma resultante era perfectamente soportable.
- Tratamiento regular de la sonante /m/ en la forma de primera persona de singular.

---

<sup>5</sup> Para una extensa y detallada explicación de la cuestión, cf. Praust (2004).

Como consecuencia de estos cambios resulta un paradigma (“protoitálico.2”) en el que destaca que tanto en la primera persona de singular como en la tercera de plural las desinencias están precedidas de una \*-ě-. Dada esta situación, parece razonable pensar que dicha \*-ě- se entendiera como un morfema, y a partir de estas formas se extendiera al resto del paradigma, según se muestra en el estadio “protoitálico.3”:

	Protoitálico.3
1 <sup>a</sup> sing	*ěšēm
2 <sup>a</sup> sing	*ěšēs
3 <sup>a</sup> sing	(*ěšēd
1 <sup>a</sup> plur	*ěšēmos
2 <sup>a</sup> plur	*ěšētes
3 <sup>a</sup> plur	*ěšēnd

Somos conscientes de que este estadio es una mera conjetura, pero creemos sin embargo que es una solución razonable para el paradigma “protoitálico.2”, éste de existencia segura e incuestionable en itálico, rama caracterizada especialmente por los grandes fenómenos de regularización verbal. Este estadio resulta particularmente interesante, ya que la forma resultante para la tercera persona de singular coincide con una forma epigráfica conservada en el célebre *Fori Romani cippus* (ca. 570-550 a.C.), interpretada normalmente como futuro.

### 3. *ESED*: ¿FUTURO O IMPERFECTO?

La forma *esed* (CIL 1) es normalmente interpretada como la tercera persona de singular del subjuntivo etimológico de *sum*, utilizado en latín para la expresión del tiempo futuro (p. e., Pisani 1960:1): “*esed = erit*, forse ancora con valore di congiuntivo”.

Como es bien conocido, este modo se construye siempre con desinencias primarias, como demuestra, por ejemplo, la forma sánscrita supuestamente correspondiente a *esed*: *ásati* (< \**h<sub>1</sub>es-e-ti*). Ocurre sin embargo que el sánscrito, y sólo el sánscrito entre todas las lenguas indoeuropeas, puede construir el subjuntivo a veces con

desinencias secundarias, y así frente a *ásati* también existe la forma *ásat*.

Sobre la base de esta excepción propia del sánscrito, los autores que defienden que *eset* es una forma de subjuntivo, afirman que el itálico formó sistemáticamente el modo subjuntivo con desinencias secundarias. A favor aportan los siguientes datos:

- Las formas de subjuntivo de los verbos de la primera conjugación en \*-ē- (*amēm*), herederos del antiguo subjuntivo temático, no presentan en la primera persona de singular la desinencia primaria en \*-ō-, por lo que debe de tratarse, según estos autores, de la desinencia secundaria. Es más razonable, sin embargo, que nos encontremos simplemente ante formas herederas del optativo atemático, en el que sí se esperan desinencias secundarias.
- La forma osca *fusíd* (= lat. *foret*; no *\*\*fusít*), que presenta el sufijo \*-sē- (que etimológicamente es un futuro de subjuntivo), tiene claramente una desinencia secundaria.
- La propia forma *esed* (no *\*\*eset*).

Así pues tres son las pruebas de las que parten estos autores para afirmar que el subjuntivo itálico se forma con desinencias secundarias<sup>6</sup>. De entre ellas la primera es rechazable, la segunda es segura, y la tercera discutible, ya que según hemos visto la forma *esed* parece encontrar una explicación más satisfactoria si la entendemos como imperfecto, donde sí se esperan sistemáticamente desinencias secundarias.

No podemos dejar de lado, en todo caso, la forma osca *fusíd*, que sin duda alguna presenta desinencias secundarias, y que aparece por lo tanto como la única prueba de que el subjuntivo itálico usa tales desinencias. Sin embargo creemos razonable poner en cuarentena dicha conclusión, ya que el testimonio de una sola forma no parece argumento suficiente para explicar, a partir de ella, una particularidad de todo un sistema que diferenciaría a la rama itálica

---

<sup>6</sup> Esta afirmación provoca que autores como Rix se vean obligados a negar la posibilidad de que el futuro sigmático, único existente en osco-umbro y del que el latín conserva algunos restos, tenga su origen en el subjuntivo del aoristo sigmático: si el subjuntivo se construye en itálico con desinencias secundarias, y el futuro sigmático tiene sistemáticamente desinencias primarias, éste no puede tener nunca origen en antiguas formas de aquél.

del resto, y que sólo encontraría apoyo en algunas formas sánscritas que, no olvidemos, alternan con las esperadas.

El estudio morfológico de la forma *esed* (con desinencia secundaria) y la ausencia de contexto en que apoyarse, lleva a Baldi (1999) a dar una tercera interpretación de *esed*, como imperfecto de subjuntivo (= *eset*). En el terreno de las conjeturas en que nos movemos no podemos negar categóricamente ninguna teoría, pero sí parece resultar poco verosímil que en un texto epigráfico aparezca un verbo en imperfecto de subjuntivo como verbo principal.

Para su interpretación, a lo que sabemos no seguida por nadie, Baldi se basa sin duda en la forma *eset*, de la que igualmente tenemos un único testimonio, en el *Senatus Consultum de Bacchanalibus* (186 a.C.). Junto a *eset*, aparece cuatro veces la forma correspondiente de tercera persona de plural, *esent*. Estas formas sí son indiscutiblemente de imperfecto de subjuntivo, con la única particularidad de que la \*s geminada no aparece marcada en la grafía<sup>7</sup>.

A partir de estos ejemplos Baldi, renunciando a interpretar *esed* como futuro, decide ponerlos en relación con *eset*, siendo de este modo que tendríamos dos ejemplos del imperfecto de subjuntivo: el más antiguo (*esed*), con la desinencia secundaria \*-d, y el más reciente (*eset*), con sustitución de ésta por la etimológicamente primaria \*-t.

Resulta por lo tanto evidente la dificultad de identificación que presenta esta forma aunque, como decíamos al principio, los principales especialistas se inclinan por considerarla un ejemplo de futuro, etimológicamente subjuntivo. Sin embargo nosotros nos preguntamos si no es posible otra identificación, rigurosa con la morfología esperada (desinencias secundarias y no primarias), esto es, entenderlo como forma residual del antiguo imperfecto, según queda reconstruido en el estadio “protoitálico.3”. Se trata de una conjetura que no puede ser probada, pero exactamente lo mismo ocurre con las otras teorías de identificación de esta forma *esed*,

---

<sup>7</sup> La forma *eset* podría ser analizada como antigua forma de subjuntivo, esta vez sí con desinencia primaria. Sin embargo esta interpretación no resiste la comparación con el resto de la inscripción, en la que hay, por un lado, formas rotizadas y por otro, formas verbales próximas que no pueden ser analizadas sino como imperfectos de subjuntivo: *esent*, *adesent*.

ninguna puede ser definitivamente probada: sólo podemos optar por una u otra en virtud de su verosimilitud.

#### 4. CONCLUSIONES

Creemos que, según nuestra explicación, queda demostrada la existencia en protoitálico de una forma perdida de imperfecto del verbo ‘ser’. Esta teoría presenta las siguientes ventajas:

- Parte de una forma indoeuropea bien conocida y cuya existencia en itálico no hay motivo, ni pruebas, para negar.
- Esta protoforma evolucionó en latín según procesos fonéticos y analógicos bien conocidos.
- Encuentra apoyo en la forma epigráfica *esed*.

En cualquier caso, incluso si negamos la identificación de *esed* como imperfecto así como todo el desarrollo propuesto (el estadio reconstruido “protoitálico.3”), creemos que resulta innegable que el protoitálico (y el latín) debieron de heredar un imperfecto de la raíz \**h<sub>1</sub>es-* (estadio reconstruido “protoitálico.2”) sobre el que el latín construyó, sin duda, el paradigma clásico<sup>8</sup>.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALDI, Ph. (1999): *The foundations of Latin*, Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- BENVENISTE, E. (1951): “Prétérit et optatif en indo-européen”, *Bulletin de la Société de Linguistique*, 47, 11-20.
- JASANOFF, J. (1983): “The IE ‘-ā- Preterit’ and Related Forms”, *Indogermanische Forschungen*, 88, 54-83.

---

<sup>8</sup> Agradezco la valiosa ayuda prestada para la realización de este trabajo por Daniel Petit (École Normale Supérieure, de París), Benjamín García Hernández (Universidad Autónoma de Madrid) y Almudena Retamosa Mateos (Universidad Autónoma de Madrid).

- KLINGENSCHMITT, G. (1984): *Das altarmenische Verbum*, Wiesbaden: Reichert.
- OETTINGER, N. (1984): “Zur Diskussion um den lateinischen  $\bar{a}$ -Konjunktiv”, *Glotta*, 62, 187-201.
- PISANI, V. (1960): *Testi latini, arcaici e volgari con commento glottologico*, Turín: Rosenberg and Sellier.
- PRAUT, K. (2004): “A missing Link of PIE Reconstruction: The Injunctive of \*Hies- ‘to be’”, *Proceedings of the Fourteenth UCLA Indo-European Conference (Los Angeles, November 8-9, 2002)*, Monograph 47, 112-145.
- RIX, H. (1992): “La lingua dei Volsci: Testi e parentela”, *Quaderni d Archeologia Etrusco-italica*, 20, 37-49.
- RIX, H. (2003): “The Latin Imperfect on  $-b\bar{a}$ -, the Proto-Indo-European Root  $*bweh_2-$  and Full Grade I forms form set-roots with Full Grade II”, en B. L. M. Bauer and G.-J. Pinault (eds.), *Language in Time and Space. A Festschrift for Werner Winter on the Occasion of his 80<sup>th</sup> birthday*, Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1996): *Manual de lingüística indoeuropea, II, Morfología nominal y verbal*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- SCHRIJVER, P. (1999): “Griechisch  $\xi\eta\eta$  ‘er wusste’”, *Historische Sprachforschung*, 264-272.
- THOMAS, F. (1956): “Du latin *faxo/faxim, legam, -as*, etc. à ‘l’injonctif’”, *Revue de Philologie et d’histoire et de littérature anciennes*, 30, 204-223.
- TRUBETZKOY, N. (1926): “Gedanken über den lateinischen  $a$ -Konjunktiv”, en E. Schwyzer (ed.), *Festschrift für Universitäts-Professor Hofrat Dr. Paul Kretschmer. Beiträge zur griechischen und lateinischen Sprachforschung*, Berlin: Deutscher Verlag für Jugend und Volk, 267-274.